

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES. — NUMERO SUELTO, CINCO CENTMOS.



TODOS LOS CULTOS

que se celebren hoy 19, en el Templo de la Merced, donde estará

S. D. M. manifiesto, serán en sufragio de los difuntos del

SR. CONDE DEL VALLE DE SAN JUAN

Q. S. G. G.

LA FAMILIA,

RUEGA encarecidamente á sus amigos y demás personas piadosas, se sirvan concurrir á cualquiera de estos cultos y encomendar á Dios las almas de los finados, por lo que le anticipan la expresión de su reconocimiento.

Murcia 19 de Noviembre de 1905.

TERMINADA LA MISA DE DOCE SE CANTARÁ UN SOLEMNE RESPONSO

Los Excmos. Sres. Nuncio Apostólico de S. S. y Cardenal Arzobispo de Toledo, concede cada uno cien dias de indulgencias, y los Excmos. é Illmos. Señores Obispo de Sion, Cartagena y Avila, han concedido 40 dias de indulgencias á todos los fieles, por cada vez que recitaren con devocion una parte de Rosario, una Estacion, Padre Nuestro, ó recibieren la Sagrada Comunion, asistieren al Santísimo Sacrificio de la Misa, ó hiciesen cualquier otro acto de caridad ó piedad en sufragio del alma de dichos finados.

LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS

Reunidos en una sala puesta á la disposición por el galante Gobierno español, se encuentran las naciones invitadas á la conferencia encargadas de arreglar los asuntos de Abd-el-Azís... y el Roghí.

Más ó menos mal caradas, las aludidas naciones son las siguientes: Inglaterra, Francia, Alemania, España, Italia, Rusia, Austria y alguna otra de mayor cuantía.

Y puestos ya nuestros lectores en «autos» y sin más preámbulos retóricos ni cumplimientos, comienza la conferencia:

Francia.—Señores...

Alemania.—(Interrumpiéndola) Perinitame. ¿Quién le ha dado la palabra?

Francia.—Nadie: yo misma me la he concedido. ¿Tiene algo que objetarme.

Alemania.—Ni remotamente. Solo lo he dicho por que me gusta que las cosas vayan bien claras.

Francia.—Entonces ya está complacida. Decía, señoras potencias, que la situación de Marruecos es tan apurada y difícil que haremos una obra de misericordia dándole la mano.

Alemania.—Y retirándola llena.

(Dos ó tres naciones, una de ellas España, se hecha á reír.)

Francia.—(Con mucha dignidad.) Cierito que la retiraremos llana; pero no habrá ninguno que pueda acusarnos de codiciosos ni de tiranos. Nuestra intervención en Marruecos no obedece á otros móviles que las de la fraternidad universal y el deseo de llevar á este informado imperio, nuestras luces, nuestras iniciativas y nuestros ideales.

Inglaterra.—Nuestros paños, nuestras telas y nuestras máquinas.

España.—Nuestras panderas...

Francia.—(Dándole un golpe en el codo.) Tú, calla.

Alemania.—Me ha gustado mucho, muchísimo el discurso de Francia y ningún esfuerzo hay que hacer para decir que pienso exactamente lo mismo que ella. Pero como eso... entre nosotras ya puede decirse... como es más viejo que el andar á pie, y á las grandes personas no le produce ningún efecto, conceptuo que hablamos bien en dejarnos de «flores» é ir de seguida al grano.

Inglaterra.—¡Esto es! ¡al grano, al grano! Para frases bonitas y elocuentes ya tenemos el «Paraiso perdido».

Italia.—Y la Divina Comedia.

España.—Y el «Quijote».

Francia.—Volviéndole á tocar con el codo.) Tu, calla.

Rusia.—Hablemos entonces sin circunloquios. Cual es el pensamiento de usted?

Francia.—Pronunciando palabras con mucho recelo y desconfianza por el efecto que han de producir.) Nuestro pensamiento, es decir, el mio, es proteger á Marruecos por medio de la penetración pacífica.

Inglaterra.—Pacífica y desinteresada.

Alemania.—Conformes. Partiendo todas bajo este mismo punto de vista, el acuerdo entre nosotras ha de ser facil. A ver ¿Que trozos de territorios piensa penetrar usted?

Francia.—Las pretensiones mías son extremadamente modestas... ¿Verdad Inglaterra?

Inglaterra.—¡Ho, yes! Modestia como la tuya no hay más en el mundo, fuera de la mía.

Francia.—Siendo así y teniendo en cuenta lo vecina que soy de Marruecos por la parte de Argelia, desearia se me concediese una pequeña ampliación hacia la frontera.

España.—Yo...

Francia.—(Dándole otro gol-

pe en el codo).—Tú, calla.

Austria.—Muy justa y muy equitativa es la pretensión de Francia, y todavía más si la conferencia me concediese un puerto para mi uso particular.

Inglaterra.—¡Ya lo creo que se le concederá! ¡Pues no faltaba más sino que la tierra de los Hopsburgos se quedase sin puerto! Tendrá puerto y tendrá todo lo que quiera de Marruecos... y nos convenga á nosotros.

Alemania.—Yo quiero una sencilla estación carbonera.

Italia.—Pero esta estación carbonera, ¿no estará guardada por ninguno?

Alemania.—Naturalmente; por algún soldado, algún cañón y algún barco...

Francia.—¡Está bien, está bien!

España.—Yo queria...

Francia (un poquito enfadada).—¿Ya vuelves hablar? ¡Tú calla!

Italia.—Como es de suponer, yo también necesito un puerto.

Inglaterra.—Señores: me parece estamos jugando á las cuatro esquinas. Quien mas quien menos todos venimos, trayendo perfectamente pensado lo que de Marruecos queremos; y cuando llegue el momento oportuno, ninguno quiere decirlo. Ahora bien: yo no gasto tantos romances: Quiero el puerto de Tánger; y desde ahora declaro que ya lo considero como mio.

Rusia.—Yo me quedaré con Larache.

Austria.—Yo con Nabat.

Alemania.—Yo con Mogador.

Francia.—¡Muy bien! ¡Así me gusta! Sinceridad, buena fé y pocos escrúpulos. Es la mejor manera de arreglar las cosas y evitar disgustos y *quid pro quo*. ¿Estamos conformes?

Alemania.— Completísimamente.

Inglaterra (levantándose).—Entonces ya podemos terminar.

España (al ver que nadie se acuerda de ella).—¿Y á mí? ¿Que me conceden?

Francia (con la más refinada galantería).—¿A tí? Dos cosas: la satisfacción de habernos albergado... y el honor de dejarte pagar los gastos de la conferencia.

Por la Traducción

P. de J.

De la «Campana de Grecia».

La última palabra de la moda Carlos Ruiz-Funes, TRAPERÍA, 7.

